



de él la divinidad tutelar de los dorios. Sus doce trabajos fabulosos no son sino alegorías de los doce signos del Zodíaco, y se refieren por consiguiente al culto del sol.

Después de haber destruido las bestias feroces que infestaban las partes montañosas de su patria, ayudó á los tebanos á librarse de la dominación de los orcomenios, que les habían sometido. Su bravura personal, unida á su prodigiosa fuerza, su probidad y su desinterés, le hicieron árbitro de la Grecia; la tradición mitológica, añadiendo todavía más á su gloria, le atribuyó una parte activa en todas las guerras y las empresas de los griegos después de la conquista del Peloponeso, los altos hechos de armas á los cuales dió lugar. El Hércules mitológico, en fin, es el que toma parte en la expedición de los argonautas, y hace célebre su nombre desde el Asia Menor hasta el estrecho del Mediterráneo, llamado de su nombre: *Columnas de Hércules* (el estrecho de Gibraltar).

Venerado además como héroe nacional de la tribu dórica, Hércules fué considerado como el padre de todas las familias reales de los Estados dóricos, de suerte que se encuentran dinastías heráclidas hasta en las colonias fundadas por su raza más tarde en el Asia Menor, en Italia y en Sicilia.

3.º Un elemento fenicio: Hércules es confundido con la divinidad fenicia Melcart, lo que se explica quizá por el auxilio que Hércules prestó á la dinastía fenicia de Tebas en la guerra contra Orcomenes.

4.º Un elemento simbólico: Hércules llegó á ser el símbolo de la fuerza unida á la sabiduría, es decir, de la virtud en el sentido de los antiguos.

La historia del Ática desde Cérope hasta Teseo (1550-1350) es muy poco conocida. Los descendientes de Cérope reinaban en el Ática cuando bajo Ereteo, el más célebre de todos ellos y décimosexto príncipe de esta dinastía extranjera, la tribu helénica de los jonios penetró en este país y se mezcló á la antigua población pelásgica. Los jonios se dividían entonces en cuatro tribus, que dieron á la comarca del Ática, donde se establecieron, el nombre de Tetrápolis (cuatro ciudades).

Los jonios reconocieron en un principio la autoridad de los cecrópidas; pero á la muerte de Pandion II, nieto de Erecteo (hacia el año 1400), llegaron á conseguir su libertad, quedando dividida el Ática.

Teseo fué uno de sus jefes, y su origen es muy incierto. Según la tradición, su padre Egeo era el primogénito de Pandion II; pero los cambios que introdujo en la organización interior del Ática, en la cual las instituciones helénicas reemplazaron desde entonces al régimen egipcio de las castas, hacen más verosímil la opinión de que Teseo era de origen jónico.

Sea como quiera, reunió toda el Ática bajo su dominación, y después de haber abolido el antiguo régimen de las castas que Cérope había en ella introducido, dió á su reino una nueva organización.

Las cuatro castas egipcias fueron reemplazadas por las cuatro tribus jónicas (*filas genéticas*); estas tribus se confundieron más tarde con las antiguas castas.

En cada tribu se distinguían tres clases de personas: los eupátridas (nobles), los geomores agricultores, y los demiurges (obreros); además, cada tribu estaba dividida en tres *fatrias*, compuestas cada una de treinta familias nobles; de suerte que se contaban en el Ática doce *fatrias* y trescientas sesenta familias.

Teseo engrandeció la ciudad de Atenas, haciéndola, además, capital de toda el Ática (hacia el año 1350), y libró al pueblo del tributo que el rey Minos de Creta le había impuesto.

Estos beneficios le valieron el reconocimiento de los atenienses, que le tributaron después de su muerte honores divinos, y fué venerado como héroe nacional de la tribu jónica, que es asimilado á Hércules, el héroe dórico. Desde entonces fué embellecida su historia con hechos pertenecientes á la mitología, y análogos á los que los dorios atribuían á su héroe Hércules. Entre los hechos de la fábula mitológica de Teseo figuran: su lucha contra los gigantes Sinis, Esciron y Procrusto, así como contra el toro de Maraton; su combate contra el minotauro en Creta; su guerra contra las amazonas y los centauros; su bajada al Tártaro.



La dinastía de Teseo ocupó el trono de Atenas desde 1350 á 1189; fué destronada por los eolios, arrojados del Peloponeso por los dorios.

Uno de los más poderosos reinos fundados por los helenos en el transcurso del siglo XV, fué el de los minyanos, población eólica que se fijó en la Grecia Central sobre las márgenes del lago Copais. Orcomeno, su capital, se hizo rica y próspera por el comercio activo que hacían sus habitantes con las poblaciones de las Islas del Mar Egeo y en las costas del Asia Menor. Lanzaron sus expediciones hasta el Ponto Euxino, y marcharon por este camino en busca del oro al río Phasis en la Cólquida; pero los piratas que trataban de impedir su navegación por el Mar Egeo, les obligaron á la guerra. Los minyanos, de comun acuerdo con varias otras poblaciones de la Grecia, armaron una escuadra y emprendieron esta famosa expedición marítima, que se conoció con el nombre de los Argonautas, del nombre *Argo*, principal navío de la escuadra.

Jason, uno de los príncipes de la familia real de Orcomeno, fué el jefe de esta expedición. La tradición y los poetas han embellecido más tarde esta empresa con numerosas ficciones, haciendo de ella una guerra nacional; cincuenta y cuatro jefes, ó héroes griegos, irían á la Cólquida para apoderarse del bellocoino de oro, arrancado después á la Grecia y colocado bajo la salvaguardia de un dragón.

Un segundo Estado de la Grecia Central, poderoso durante el período heroico, fué el reino de Tebas. Fundado por los pelasgos y colonizado por los fenicios, había recibido, en último término, una población helénica de raza eolia, que se había mezclado con los antiguos habitantes del país.

La rivalidad que se suscitó entre Orcomeno y Tebas, dió lugar á guerras, en las cuales tomaron parte los dorios con su jefe Hércules. Luchas intestinas tuvieron lugar después; Laio, quinto descendiente de Cadmo, fué muerto por Edipo.

Hasta Laio es muy incierta la historia de Tebas, y comprende como siglo y medio desde su fundador Cadmo (1500-1350).

Laio es probablemente el último príncipe

de la dinastía fenicia. Aquí corresponde el mito de Edipo, á quien la tradición tiene por hijo de Laio; su padre le mandó dar muerte para librarse del cumplimiento del oráculo, según el que debía ser este muerto por su hijo; pero este fué recogido por un pastor y educado en Corinto. Cúmplase el oráculo, pues Edipo da muerte á su padre sin conocerle, libra al país de Tebas del Esfinge, cuyo enigma adivina; elevado por el reconocimiento del pueblo al trono de Tebas, se casa con su propia madre, que él no conoce. Estos crímenes involuntarios tienen su castigo. Edipo queda privado del poder por sus hijos Eteocles y Polínice, dividen desde luego el trono, y Polínice se ve precisado á refugiarse en el Peloponeso cerca de Adrasto, rey de Argos. Después de haber obtenido el concurso de varios príncipes del Peloponeso, marcha Polínice contra Tebas y libra contra su hermano una batalla, en la que perecen ambos y varios de sus príncipes aliados (1313). Diez años más tarde, los descendientes de estos príncipes emprendieron una nueva expedición contra Tebas (1303). La ciudad fué tomada por asalto y destruida hasta en sus fundamentos. Edipo se hace el héroe tutelar de los eolios y su historia comienza á figurar en la mitología. En Tebas, los fenicios formaban la nobleza sacerdotal.

La tribu helénica de los aqueos, había invadido el Peloponeso, y hace la conquista de la Argólida y Laconia; sus jefes se habían aliado con la dinastía egipcia de los Danaidas, que llegó allí casi al mismo tiempo. Los jonios se apoderaron de las comarcas situadas al Norte sobre el Golfo de Corinto, y los eolios de la parte Occidental. La invasión de estas tres tribus helénicas cambiaron casi radicalmente el estado del Peloponeso, cubierto en otro tiempo de numerosos Estados pelásgicos. Reyes aqueos ocupaban los tronos de Micenas, de Tirinto y de Esparta ya hacia un siglo, cuando Atreo y Tieste, hijo de Pelope, se apoderaron de Micenas. Algun tiempo después llegó á su apogeo el poder de la familia de los Pelópidas con los dos hijos de Atreo, Agamenon, rey de Micenas, y Menelao, rey de Esparta, después de la muerte de su suegro Tíndaro.

Según la tradición, los hijos de Aqueo ca-



saron con las hijas de Danao (1500), confirmando así más la alianza que tenían hecha. La historia de los reinos aqueos de Argos, Micenas, Tirinto y Miclea en la Laconia, es muy incierta. Tienen lugar en el Peloponeso nuevos trastornos por la llegada á aquel país de los frigios, que dirigidos por Pelope (1350), se fijaron desde luego en Pisa de la Elide. Los descendientes de Pelope desean vengarse de los troyanos, porque su predecesor había sido expulsado de este reino; consiguen reunir la mayor parte de los príncipes helénicos para esta expedición, que es conocida con el nombre de guerra de Troya.

Cincuenta y siete jefes griegos se reunieron con los Atridas, Agamenon y Menelas, que se encontraron á la cabeza de un ejército de cien mil guerreros. Entre los príncipes más distinguidos de esta expedición, se encontraban Aquiles, rey de los mirmidones; Ajax, antiguo rey de los loquios de Opont; Ajax, hijo de Telamon, rey de Salamina; Ulises, rey de Itaca; Nestor, rey de Pilos; Diomedo, rey de Argos; Idomeno, rey de Creta, y el célebre arquero Filoteo. Se embarcaron en el puerto de Mulis en la Beocia; una escuadra que contaba cerca de mil doscientas naves, los llevó sobre las costas de Trocas. Pero Premo, rey de los troyanos, que había llamado á su socorro á la mayor parte de los príncipes del Asia Menor, y su hijo Hector, al cual había confiado el mando del ejército, opusieron una viva resistencia á los griegos. La guerra duró diez años, cuando Hector fué muerto por Aquiles; los troyanos sucumbieron entonces, la ciudad fué destruida hasta en sus cimientos; colonias griegas se establecieron en el antiguo territorio de Troya y Alisia. Sin embargo, la larga ausencia de los príncipes había ocasionado en varios de sus Estados grandes turbaciones, que dieron lugar á importantes cambios. Los pormenores de la historia de la guerra contra Troya pertenecen en gran parte á las ficciones de los poetas, calificando de fábula el robo de Helena, mujer de Menelas, por París, hijo de Priamo; no fué este en todo caso un motivo de la verdadera causa de la gran guerra nacional de los griegos contra el reino de Troya. Esta causa se encuentra en el deseo

de venganza que animaba á los pelópidas contra los troyanos, así como al gran poder de esta familia que estaba á la cabeza de los demás Estados de la Grecia.

La tradición que atribuye tantos crímenes á Atreo y á Tieste, no perdona tampoco á los descendientes de los dos hijos de Pelope. Esta tradición era probablemente de origen dorio, y debía tener por resultado el justificar la conquista del Peloponeso por los dorios.

Un siglo había transcurrido desde la guerra de Troya hasta las grandes emigraciones que trastornaron la Grecia, anegándola en una nueva barbarie. Este trastorno estaba preparado desde las guerras civiles que estallaron en varios Estados griegos, y á consecuencia de las cuales las antiguas dinastías se cambiaron, reemplazándolas por otras nuevas. El Peloponeso cayó casi por completo bajo la dominación de la familia de los Pelópidas. Orestes sucedió en el trono de Micenas á su padre Agamenon, muerto, según la tradición, por su mujer Clitemnestres á su vuelta de Troya. Orestes, tomando venganza por su padre, mató á su madre y fué perseguido por las furias. El reino de Argos se había sometido á su poder desde la expulsión de Diomedes, que huyó á Italia. Orestes juntó también á sus Estados el reino de Esparta después de la muerte de su tío Menelao, que le había dado en matrimonio su hija Hermiona. Los reyes de Corinto y de Sicione, como también los de la Arcadia, se hicieron tributarios y dejó el cetro del Peloponeso á su hijo Tisameno. Sin embargo, la preponderancia de los Pelópidas concluyó por provocar un descontento general en la población eolia y jonia del Peloponeso, lo que facilitó á los dorios la conquista del país. Sucesos importantes tuvieron lugar por la misma época en el resto de la Grecia. La ciudad de Tebas, reedificada, no pudo recuperar su antigua importancia á causa de la invasión de una población eolia, los beocios. En la Grecia septentrional hubo también un cambio, motivado por la llegada de una nueva población, los tesalios. Estas invasiones produjeron grandes cambios en el estado interior de la Grecia.

## CAPÍTULO VI

Estado interior de la Grecia durante el periodo heroico.—Division política de la Grecia.—Emigración dórica.—Conquista del Peloponeso por los dorios.

FUENTES: Van Limburg-Brus, *Historia de la civilización moral y religiosa de los griegos*. Gotinga, 1833, 8 vol. en 8.º—Primera parte: *Los siglos heroicos*.—Delinguer, *Paganismo y judaísmo*, Brux., 4 vol. en 8.º (traducida del alemán).—Segun Moeller.

Las conquistas de las tribus helénicas que destruyeron la mayor parte de los Estados pelásgicos establecidos en la Grecia, aniquilaron casi por completo la antigua civilización de estos Estados. No se puede negar el estado bárbaro á que la Grecia fué reducida después de la destrucción de los reinos pelásgicos por los helenos, tribus guerreras. Tampoco se levantó la Grecia de su postración, sino muy lentamente hasta el siglo XIV, merced á la llegada de las colonias extranjeras, que llevaron con ellos la civilización oriental. La fusión de las tribus helénicas con los antiguos habitantes del país, se operó tanto más fácilmente, cuanto que no les separaba ninguna diferencia de raza.

Hé aquí ahora cuáles eran los principales Estados griegos en la época de la guerra contra Troya:

1.º En el Peloponeso, los reinos de Argos, de Micenas, de Esparta, de Pilos, de Corinto, de Sicyona, de Arcadia y de Elide.

2.º En la Grecia Central, los reinos de Atenas, de Alegara, de Orcomeno, de Tócida, de Loerida, de Etobia y de Argos en la Arcania.

3.º En la Tesalia, los reinos de los Mirmidones, de los Beocios, de los Magnetos y de los Perrebos.

4.º En las islas, los reinos de Itaca, de Corcira, de Egina, de Salaminas, de Eubea y de Creta.

Entre las colonias extranjeras que llevaron á la Grecia su civilización oriental, se cuentan: los Cécropes, en el Atica, los descendientes de Cadmo, en la Grecia Central; los Danaidos y

los Pelópidas, en el Peloponeso, organizando nuevos Estados en las comarcas donde se fijaron; mientras tanto que las tribus helénicas que habitaban la Tesalia, conservaban sus costumbres bárbaras. La división política de la Grecia, cuyos principales Estados acabamos de consignar y cuyo número se hacia subir hasta cincuenta, independientes unos de otros y con frecuencia en guerra, contribuyó á retardar su civilización. Al fin de este periodo, y después de la destrucción de la ciudad de Tebas por los jefes aliados del Peloponeso, la familia de los Pelópidas llegó á alcanzar una influencia preponderante sobre toda la Grecia. La gran guerra nacional contra Troya, en la que tomaron parte casi todos los Estados griegos, fué su obra.

Hay diversidad de pareceres sobre si existía el régimen de las castas entre los pelásgos como entre los pueblos del Oriente. Este régimen es en todo caso desconocido á los helenos. Entre estos últimos, la sociedad descansaba sobre la esclavitud. El esclavo era comparado á un animal; era propiedad absoluta de un señor, que podía venderle, maltratarle y hasta disponer de su vida con entera libertad. Gracias á las muchas guerras de esta época, el número de esclavos excedió al de los hombres libres. Los nobles ó mejores, *aristoi*, se distinguían de los demás por su bravura personal; en la guerra combatían en primera fila.

En tres clases estaban divididas las personas en todos los Estados griegos; los nobles, que trasmitían hereditariamente sus propiedades y sus prerogativas; el pueblo que se dedi-